

VIDA Y PENSAMIENTO
Vol 31, No. 1 (2011) 83-117

Los modelos de familia de las personas menores de edad que viven en las calles

Un acercamiento iluminado por la lectura cultural del Evangelio de Mateo

MARIAH CECILIA GARCEZ LEME

Resumen: Análisis de los modelos de familia de menores de edad que viven en las calles, una experiencia realizada en São Paulo, Brasil. Estos modelos son vistos desde la perspectiva de las categorías “honor-vergüenza” en el evangelio de Mateo (J.H. Neyrey), valores claves que estructuraban la vida de las personas y comunidades alrededor del Mediterráneo, y desde la palabra pronunciada por los mismos niños y niñas en las calles de São Paulo acerca de sus experiencias de convivencia y abandono familiar.

Abstract: This article analyzes family models of children who live on the streets of São Paulo, Brazil. The models are studied from the perspective of the categories

Palabras claves: Honor-vergüenza; niños-niñas en las calles; exclusión social; código de valores; modelos de familia; relatos infantiles.

Key words: Honor-shame; street children; social exclusion; code of values; family models; children's stories.

“honor-shame” in the Gospel of Matthew (J.H. Neyrey), key values that structured the life of the people and communities around the Mediterranean, and from the words of the children themselves on the streets of São Paulo regarding their experiences of life together and abandonment by the family.

INTRODUCCIÓN

El problema que me ocupará en esa breve reflexión es la visión, la percepción y las experiencias de convivencia familiar que tienen las personas menores de edad que viven en las calles. Para eso, buscaré establecer una correlación entre dos contextos histórica y culturalmente muy distintos, para buscar en ellos posibles similitudes o puntos de convergencia que me permitan entender las categorías de *honor* y *vergüenza* y, como consecuencia, la experiencia de *familia* que viven los niños y niñas en las calles.

El primer contexto es el que dio origen al evangelio de Mateo, un judeo-cristiano de lengua griega que cuenta para una comunidad de judíos la historia de Jesús de Nazaret, posiblemente en Antioquía alrededor del año 80-90.

El segundo contexto es el de un problema social característico de la urbanidad contemporánea, más específicamente la situación de los niños y niñas que viven en las calles en el centro de las grandes ciudades.

Con el establecimiento de una correlación entre esas dos realidades definitivamente distintas, buscaré descubrir la visión, la percepción y la experiencia de honor y vergüenza que tienen sobre sí mismos los niños y las niñas que viven en las calles. Además, buscaré identificar la percepción social sobre ellos, es decir, lo que por lo general piensa

la gente sobre esos niños y niñas y, por ende, el código de valores y los lenguajes que maneja la sociedad contemporánea urbana sobre el honor y la vergüenza relacionados a la niñez en las calles.

Esa inquietud ha estado presente en mi vida desde la realización de mi disertación de maestría en el 2004, cuando estudié el protagonismo político-pedagógico de la educación social en las calles. Mucho de lo que dijeron los niños y las niñas en aquella ocasión, tenía que ver con sus experiencias de honor y vergüenza, y con su deseo de ser aceptados en el entorno familiar y social, con su necesidad y nostalgia de pertenencia afectiva. Como el enfoque de la investigación era más que todo pedagógico, no fue posible estudiar esos relatos y profundizar esas manifestaciones desde la perspectiva teológica, lo que me hubiera permitido interpretar sus palabras, historias y sentimientos acerca del honor y la vergüenza.

Quiero señalar que esa inquietud que me ha acompañado nació en una conversación con Jaime, un adolescente de 13 años, en una fría noche del 1998 en las calles de São Paulo, Brasil. En aquella ocasión Jaime me dijo que si Jesús había sido pobre, si los pobres y los pescadores habían sido sus amigos y si él había amado a los niños, entonces ya no había necesidad de sentirse avergonzado en las calles, no había motivo para sentirse abandonado y sin familia, por más difícil que fuese su vida personal y como grupo de convivencia. El planteamiento de Jaime me ha acompañado y cuestionado mucho. ¿Cómo la vida y la historia de Jaime se encuentran con la vida y la historia de Jesús? ¿Cuáles analogías se pueden hacer entre la vida, el sufrimiento y la muerte de los niños y niñas en las calles con la vida, el sufrimiento y la muerte de Jesús?

En el corto espacio de tiempo de aquél encuentro con Jaime no fue posible profundizar algunos temas y vivencias que, tal vez, podrían haberlo ayudado a él y a otros niños y niñas a descubrir que el mecanismo social que los violenta y los avergüenza no es normal,

sino que es el corazón mismo de un entorno social que los aborta; la herramienta imprescindible para justificar y mantener los modelos sociales, culturales, familiares y religiosos que violentan, humillan, silencian y matan a niños y niñas.

A pesar del distanciamiento histórico y cultural, pienso que un eje que acompaña ambos contextos –el del evangelio de Mateo y el del mundo urbano de una gran metrópoli de la actualidad–, es el constructo social acerca de la vergüenza y el honor, términos y experiencias necesariamente relacionales que dejan entrever los códigos sociales y los valores fundamentales en donde acontecen.

En ese trabajo buscaré el acercamiento al texto del evangelio de Mateo y al contexto en donde fue escrito a través de los estudios de Jerome H. Neyrey¹.

Además, buscaré recuperar la palabra pronunciada por los niños y las niñas en las calles de São Paulo sobre el honor, la vergüenza y la relación de esas categorías con sus experiencias de convivencia –o de abandono- familiar.

1. LA LECTURA CULTURAL DEL EVANGELIO DE MATEO — EL APORTE DE JEROME H. NEYREY

En el mundo mediterráneo antiguo dominaba una cultura de alabanza, en la cual el honor, la dignidad, la gloria y también la vergüenza eran los principales valores en las relaciones públicas y en el funcionamiento de la sociedad. El honor y la vergüenza representaban valores claves que estructuraban la vida de las personas y comunidades alrededor

¹ Jerome H. Neyrey, *Honor y vergüenza. Lectura cultural del evangelio de Mateo*. Salamanca: Sígueme, 2005.

del Mediterráneo y, por ende, fueron valores importantes en la vida de Jesús y de sus discípulos y discípulas.

Esa constatación está basada en el examen de las formas literarias tradicionales donde se evidencian el honor y la vergüenza, del análisis de los conocimientos de la retórica antigua, además de los estudios transculturales de los países del Mediterráneo. El punto de referencia para entender el alcance del evangelio de Mateo es, pues, el examen de los términos de honor y vergüenza a partir del acercamiento a su estilo literario y a su intencionalidad histórica y religiosa.

En el mundo antiguo, el honor y la vergüenza eran valores fundamentales que clasificaban a las personas y de cierta forma las incluían o excluían de la convivencia y aceptación social.

Partiendo de ese análisis, Jerome Neyrey explica de manera exhaustiva el significado que el elogio y la recriminación adquieren para el evangelista Mateo y los destinatarios cristianos a quienes se dirige, aportando elementos novedosos que permiten una interpretación diferente del evangelio de Mateo, más contextualizada histórica y culturalmente. Su propuesta es leer e interpretar ese evangelio a la luz del sistema de honor y vergüenza.

1.1 La cultura del honor y la vergüenza

El honor y la vergüenza son términos y experiencias relacionales pues solamente existen en referencia al entorno social que evalúa, acepta o rechaza a una persona con base a un código de valores que se refleja en las reglas de convivencia.

En el mundo antiguo, el honor y la vergüenza eran valores fundamentales que clasificaban a las personas y de cierta forma las incluían o excluían de la convivencia y aceptación social. La buena

¿de dónde nace el honor y la aceptación de las personas? Los antropólogos sugieren dos fuentes de honor y vergüenza: el entorno social -honor adscrito-, y la propia persona -honor adquirido-.

reputación y la fama daban a una persona la gloria y el buen nombre, es decir, le garantizaban la dignidad y el honor necesarios para vivir y convivir. La opinión de los demás construía, de cierta manera, la identidad personal y social de las personas, condicionándolas a una biografía de conquistas y glorias o, por otro lado, a una vida de ocultamiento y vergüenza social.

Los estudios antropológicos culturales sobre el honor y la vergüenza son la puerta de ingreso para conocer y entender las instituciones sociales y la psicología social que conformaban el mundo mediterráneo antiguo. Además, el uso de los modelos transculturales basados en estudios etnográficos, permite el acceso a los textos y documentos descriptivos acerca del honor y la vergüenza en otras sociedades antiguas -Turquía, Grecia, Chipre, España, Egipto, Marruecos-, señalando las percepciones y los comportamientos comunes relacionados a esos valores.

La propuesta de estudio del evangelio de Mateo presentada por Neyrey comienza con un recorrido cultural para acercarse al modelo antropológico de honor y vergüenza, lo que permite una mejor comprensión de las referencias que sobre ella hacen la literatura clásica y bíblica. Para ello, el autor sigue los pasos que la antropología utiliza para llegar al concepto cultural de *honor*: su definición, las fuentes del honor, la relación entre el conflicto y el honor, los símbolos del honor, la manifestación y el reconocimiento del honor, el honor colectivo y el género y el honor.²

² Neyrey, *Honor y vergüenza*, 32.

Según Neyrey,

El honor tiene que ver básicamente con la evaluación y la percepción social: ¿qué piensa la gente de esa persona?, ¿cómo es evaluada, positiva o negativamente? Por tanto, también significa reputación, renombre y fama, lo que podría expresarse con un sinónimo como la “gloria” o el “buen nombre” de la persona.³

El honor significa, pues, la importancia y la aceptación de un individuo a los ojos de la comunidad. Es una aceptación positiva, la aprobación y el respeto público sobre la base de un código de normas y valores que puede ser formal -leyes y acuerdos escritos o modelos culturales reflejados en la literatura-, o más bien valores implícitos en la convivencia, fruto de patrones sociales conocidos y aceptados como los *correctos*.

De esa forma, en las sociedades antiguas todas las personas estaban involucradas en la socialización de los valores y/o comportamientos aceptables, esperados y adecuados y, a la vez, también eran evaluadas y juzgadas a partir de ellos.

Siendo el honor y la vergüenza valores relacionales, es oportuno preguntarse cómo las personas los adquieren, es decir, ¿de dónde nace el honor y la aceptación de las personas? Los antropólogos sugieren dos fuentes de honor y vergüenza: el entorno social -honor adscrito-, y la propia persona -honor adquirido-. Es pertinente señalar que esas dos fuentes están intrínsecamente relacionadas, es decir, el honor -o la vergüenza- que procede del contexto social interfiere y a veces determina la propia adquisición de honor de una persona. Eso no significa que una persona no pueda, por sus méritos y acciones, adquirir una buena reputación y aceptación social, aunque no haya nacido con honor.

³ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 17.

El honor adquirido se refiere a la reputación y a la fama que gana un individuo por sus propios méritos. Los medios tradicionales para ganar honor en la antigüedad incluían ser un benefactor público, las hazañas militares, los juegos atléticos, los certámenes de drama y poesía, y cosas semejantes. Estos medios representaban la conducta que las élites antiguas esperaban de los varones libres y nobles, y que por tanto recompensaban.⁴

Siendo el significado cultural del honor y la vergüenza la base para la *vida en relación* del mundo mediterráneo antiguo, es comprensible que esté presente en los relatos de la vida de Jesús, más específicamente en el evangelio de Mateo, lo que permite entrever el sistema de valores, normas y comportamientos que conformaban la sociedad de entonces. Ese acercamiento, facilitado por los estudios transculturales, se muestra apropiado para reflejar los rasgos culturales e históricos del mundo antiguo, lo que significa una posibilidad para leer e interpretar los demás evangelios sinópticos y otros documentos del segundo testamento en su contexto histórico y cultural propios.

1.2 Los géneros literarios que reflejan y generan la cultura del honor y la vergüenza en la antigüedad

El código general del honor y la vergüenza se expresa formalmente en la retórica greco-romana, que a su vez refleja los valores culturales existentes, persistentes y dominantes. Los romanos y los griegos eran amantes del honor y ambiciosos por conseguir la gloria y el prestigio, lo que se muestra en el desarrollo de la *retórica epideíctica*, que es la retórica para expresar la alabanza, el honor y la vergüenza. Sobre la retórica epideíctica señala Neyrey:

⁴ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 34.

La retórica epideíctica o retórica del elogio y el vituperio es uno de los tres tipos de discurso público de la antigüedad. Los antiguos distinguían tres tipos de retórica según la audiencia y el propósito; retórica jurídica para el trato con la corte; retórica deliberativa, que trataba las leyes para promulgarlas o rechazarlas; y la retórica epideíctica, basada en la alabanza o censura de alguien.⁵

Uno de los ejes del estudio presentado por Neyrey es la retórica epideíctica o retórica del elogio; más específicamente el autor se detiene en el estudio de las reglas del encomio para entender como los antiguos honraban a alguien según los criterios de alabanza convencionales en cada etapa de la vida: orígenes y nacimiento, educación y aprendizaje, acciones del cuerpo, del alma y de la fortuna y muerte. Para eso, opta por un acercamiento a los *informadores nativos* del mundo antiguo, estudiando cómo informan sobre la retórica del elogio y el vituperio.

Su estudio examina algunos teóricos de la retórica, como Aristóteles y Quintiliano, y los manuales de estudio en los cuales sus autores presentan las instrucciones pedagógicas a los jóvenes estudiantes. Aristóteles fue quien ofreció la primera sistematización teórica sobre la retórica en la antigüedad, fruto de la necesidad y la exigencia políticas. Sobre los argumentos de la retórica del elogio, dice que son el resultado de la evaluación de las personas que se traducen en el arte del orador para describirlo. Lo que busca el orador es la presentación de una persona de forma positiva –elogio-, para que sea aceptada por la comunidad.

Quintiliano fue un retórico del siglo I, contemporáneo a Mateo. Él sigue la sistematización de Aristóteles sobre el objeto del elogio, que pueden ser hombres o dioses. Así, presenta instrucciones sobre cómo elogiar a los dioses y a los hombres. Las orientaciones que presenta

⁵ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 116.

Quintiliano para el elogio merecen una atención especial, ya que representan una clave para leer el evangelio de Mateo:

Respecto al elogio de los hombres, Quintiliano organiza sus observaciones cronológicamente, según el tiempo antes del nacimiento, durante la vida y después de la muerte. El tiempo antes del nacimiento se refiere a los padres y antepasados de uno. (...) Por ejemplo, entre las cosas que preceden al nacimiento de un hombre identifica el país, los padres y los antepasados. (...) Bajo el epígrafe “durante la vida”, los individuos obtienen el elogio a partir de sus propias vidas. El carácter, la dotación física y las ventajas externas eran aspectos apropiados para el elogio. (...) En tercer lugar, es posible elogiar a un hombre por lo que sucede “después de su muerte”.⁶

Otra importante fuente de información primaria sobre la retórica del elogio en el mundo antiguo son los manuales de retórica utilizados por los instructores para la enseñanza de los jóvenes. Básicamente, esos manuales contenían ejercicios preparatorios para que los estudiantes pudieran aprender a escribir y desarrollar discursos. El ejercicio específico para el aprendizaje del elogio y el vituperio es llamado encomio. Dice Neyrey:

Los estudiantes a los que se enseñaba a escribir encomios empleaban los temas convencionales que se observaban en la exposición de Quintiliano sobre la retórica del elogio. Como Quintiliano, los estudiantes consideraban no sólo los estadios de la vida de alguien, sino aquello que los haría “destacables”. (...) Cuando los autores antiguos ilustraban las categorías abstractas del nacimiento-origen, crianza-educación, y hechos del cuerpo, el alma y la fortuna, estaban aportando una información etnográfica particular sobre su significado y sobre los motivos habituales en su sociedad para que algo fuera elogiabile.⁷

⁶ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 122.

⁷ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 126.

El estudio del encomio también se justifica por la búsqueda de argumentos académicos sobre la existencia de una relación formal entre el evangelio de Mateo y los géneros literarios antiguos. Señala el autor:

*Para que Mateo pudiera escribir en el griego en que lo hizo, debió haber tenido una educación formal. E indudablemente semejante educación tuvo que suponer el aprendizaje de los ejercicios de los manuales de retórica conocidos como *progymasmata*. Aunque no podemos conocer la escuela concreta en la que estudió Mateo, sus maestros o libros de retórica en los que aprendió, confiamos en que los recursos educativos de la antigüedad eran rigurosamente convencionales. Toda la teoría retórica dependía, en alguna forma, de Aristóteles, el primero en codificar la práctica griega. Directa o indirectamente, el modelo de retórica de Aristóteles apareció en tiempos romanos en las versiones de retórica de Cicerón, Quintiliano y el autor de la Retórica a Herenio. Las obras que nos han quedado de ese autor reflejan una ininterrumpida tradición retórica que continuó, con pequeños cambios, a lo largo de siglos de apropiación por parte de las élites romanas y helenísticas.*⁸

Cabe señalar que el encomio no fue un fenómeno literario o retórico exclusivo del mundo greco-romano, sino también del mundo judío; por eso es importante revisar el género literario de los evangelios que siguen las fórmulas de alabanza convencionales. Igualmente, es importante estudiar las biografías griegas para ver hasta qué punto representan una influencia en el género de los evangelios.

Más específicamente con relación a los evangelios, la opinión académica se ha dividido en su aceptación como biografías y un reconocimiento limitado de elementos biográficos presentes en ellos. Es importante pues, recuperar el significado cultural de elementos de las biografías, para entender que había una sistematización de las reglas para escribir un encomio, es decir, existían categorías literarias

⁸ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 20.

Mateo aprendió no solamente la lengua griega, sino su literatura, instituciones y valores culturales, lo que significa que aprendió a respetar el código de valores del mundo griego, en el cual el honor y la vergüenza eran la base para la convivencia.

formales que debían ser obedecidas en el intento de elogiar a una persona. Esas reglas articulan lo que las biografías buscaban expresar de forma más libre e intuitiva.

El hecho de que Mateo haya escrito en griego significa que la retórica fue un importante elemento de su formación, y eso sólo sería posible con el aprendizaje y el dominio de los manuales de retórica. Así, Mateo aprendió no solamente la lengua griega, sino su literatura, instituciones y valores culturales, lo que significa que aprendió a respetar el código de valores del mundo griego, en el cual el honor y la vergüenza eran la base para la convivencia. Además, la literatura griega invitaba a la imitación y alabanza de las personas que representaban modelos y ejemplos de vida. Partiendo de esas observaciones preliminares, Neyrey plantea que el evangelio de Mateo fue escrito según los criterios literarios aprendidos en los manuales griegos de retórica.

1.3 ¿Por qué Mateo resalta la alabanza de Jesús?

Ya hemos señalado que el honor no representa nada si no es reconocido socialmente; desde esa perspectiva se puede entender el evangelio de Mateo, como un monumento literario a la fama de Jesús para que perdurase en la historia. Ese monumento literario sigue el género del encomio, además de las reglas y los valores culturales que de él emanan. Neyrey sostiene que el evangelio de Mateo cuenta retóricamente la historia de Jesús según las categorías, estructuras y valores del encomio. Según el autor, eso se manifiesta en la forma como Mateo narra los orígenes y el nacimiento de

Jesús; su educación y crianza; las acciones y los logros que marcaron su vida e hicieron su buena fama y su muerte noble. Estableciendo una comparación entre la narración de Mateo y algunos otros relatos nativos, Neyrey concluye que el evangelio de Mateo es una retórica del elogio acerca de la vida de Jesús.

1.3.1 El encomio sobre el origen y el nacimiento de Jesús

La familia era el agrupamiento social dominante en la antigüedad, en donde radicaba la identidad, la crianza, el apoyo económico, la religión y la educación de las personas. Señala Neyrey:

La dignidad e identidad de un individuo estaban enraizadas en su generación (afiliación étnica, clan-tribu, ancestros y familia) y en la geografía (ciudad, nación, hogar local), en términos que no corresponden a las nociones modernas de nación, hogar local o clan-tribu. La generación tiene que ver con la buena crianza de una persona como primera y muy importante fuente de elogio.⁹

El énfasis del encomio sobre el nacimiento de una persona se ligaba a su origen, es decir, si sus ancestros fueron distinguidos, si fueron libres, si fueron ricos y virtuosos. Así, el origen de un individuo le confería *a priori* honor o vergüenza. El encomio trataba, pues, de identificar y resaltar los elementos que garantizaban el honor de una persona debido a su origen y nacimiento. El evangelio de Mateo inicia con una larga genealogía de Jesús, detallando su ascendencia israelita y su sucesión dinástica. Es decir, la genealogía presentada por Mateo trata de garantizar la dignidad y el honor de Jesús. Sobre su nacimiento, así aparece el encomio del elogio en el evangelio:

La generación de Jesucristo fue de esta manera: Su madre, María, estaba desposada con José y, antes de empezar a estar juntos ellos, se encontró encinta

⁹ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 145.

por obra del Espíritu Santo. Su marido José, como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto. Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto sucedió para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta: “Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel” que traducido significa “Dios con nosotros”. Despertando José del sueño, hijo como el Ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer. Y no la conocía hasta que ella dio a luz un hijo, y le puso por nombre Jesús.¹⁰

El relato de Mateo parece tratar de recuperar la dignidad y el honor de Jesús, quien nació de una madre soltera. El evangelista busca, utilizando las herramientas retóricas del encomio, divulgar la noticia de que a pesar de haber nacido de una madre soltera, Jesús tenía honor, era un héroe y un modelo a ser seguido. ¿Cómo explicar la ausencia del padre de Jesús sin denigrar la imagen de su madre? ¿Cómo explicar la ausencia de su padre sin colocar en riesgo su honor? En el relato del nacimiento de Jesús, queda claro que Mateo utiliza el recurso retórico del elogio.

1.3.2 El encomio sobre la educación y la crianza de Jesús

La propuesta de Neyrey para analizar el relato de Mateo sobre la crianza y la educación de Jesús se centra en el significado cultural y retórico del texto, buscando identificar cómo utiliza Mateo las reglas del encomio para describir esa etapa de la vida de Jesús y en qué medida se ajusta o más bien critica el código general de los valores de la sociedad de entonces.

¹⁰ Mateo, 1, 18-25 en *Biblia de Jerusalén*. Madrid: Bilbao, 1979.

Siguiendo las reglas de la retórica del elogio, después del nacimiento sigue el elogio de la crianza y el aprendizaje de una persona, ya que ese es un momento privilegiado para elogiarla por su honor. En el evangelio de Mateo se constata que Jesús es presentado como un aprendiz excepcional, y que adquiere honor sobrepasando incluso a su maestro o mentor. Veamos un pasaje que elucida el encomio en el proceso de aprendizaje de Jesús:

¿Cómo explicar la ausencia del padre de Jesús sin denigrar la imagen de su madre? ¿Cómo explicar la ausencia de su padre sin colocar en riesgo su honor? En el relato del nacimiento de Jesús, queda claro que Mateo utiliza el recurso retórico del elogio.

Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde está Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirlo diciendo: "Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" Jesús le respondió: "Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda la justicia." Entonces le dejó. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en eso se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complaceo".¹¹

Pareciera que lo que quiere Mateo es comunicar que Jesús tiene tanto honor que sobrepasa a Juan que lo iba a bautizar, y que posiblemente había sido su maestro y mentor. Es decir, a través del encomio del aprendizaje de Jesús, por cierto no muy extenso, Mateo registra un fenómeno maravilloso, que es la manifestación de Dios por medio de una paloma y de una voz que sale de los cielos. Eso es explicado y entendido por ser el honor un valor central del mundo antiguo, y porque Mateo quiere presentar a Jesús a los lectores como una persona única, respetable, honorable y como un modelo a ser seguido.

¹¹ Mateo, 3, 13-17 en *Biblia de Jerusalén*. Madrid: Bilbao, 1979.

1.3.3 El encomio sobre las acciones y los logros de Jesús

Siguiendo las reglas ciertamente aprendidas en los manuales de retórica, Mateo sigue el elogio de Jesús a través del encomio sobre sus acciones y logros. Esa es la parte más larga de su retórica epideíctica, pues aquí se revelan las acciones del alma, las acciones de justicia, la presentación de Jesús como un hombre justo, las acciones de coraje, prudencia, autocontrol y magnanimidad de Jesús. Las narraciones de los hechos y milagros de Jesús, además de las parábolas y metáforas, son los recursos literarios utilizados por Mateo para presentar a Jesús como un hombre sabio, justo y prudente que enseña a la gente los verdaderos valores que caracterizan a las personas honradas con simplicidad, paciencia y misericordia. Es decir, en el encomio sobre las acciones y los logros de Jesús, Mateo presenta un nuevo modelo ético, un nuevo marco de honradez que seguramente cuestionó el modelo vigente en la sociedad del siglo I. Veamos la narración de un milagro de Jesús que evidencia la intencionalidad retórica del texto con relación a una acción de justicia y magnanimidad como motivo de elogio:

*Quando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. En esto, un leproso se acercó y se postró ante él, diciendo: “Señor, si quieres puedes limpiarme”. Él extendió la mano, le tocó y dijo: “Quiero, queda limpio.” Y al instante quedó limpio de su lepra. Y Jesús le dice: “Mira, no se lo diga a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y presenta la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio”.*¹²

Es importante apuntar que aunque Mateo siga un modelo cronológico en su presentación retórica del nacimiento, vida y muerte de Jesús, el elogio de sus acciones va más allá de la exposición cronológica de los hechos, milagros y encuentros, pues lo que más le interesa en esa

¹² Mateo, 8, 1-4 en *Biblia de Jerusalén*. Madrid: Bilbao, 1979

etapa de la narración es la presentación encomiástica de las virtudes de Jesús. Es decir, la narración de los diferentes momentos de la vida de Jesús, los encuentros con las personas, las palabras pronunciadas y silenciadas, los gestos, las historias contadas y los milagros realizados son colocados en perspectiva del encomio. La intencionalidad de Mateo es presentar a un hombre de honor que debe ser seguido como modelo.

1.3.4 El encomio sobre la muerte de Jesús

Para la cultura de la antigüedad la muerte no ofrecía motivos de elogio, pues representaba la victoria de la enfermedad y la pérdida de poder y estatus. Todavía más complicada era la aceptación con honor de la crucifixión, ya que eso era sinónimo de abandono, vergüenza, derrota y humillación. Jesús fue crucificado; ¿cómo narrar ese acontecimiento de manera que se borre el estigma de la vergüenza y humillación? ¿Cómo decir a una sociedad que menosprecia a los crucificados que Jesús murió en la cruz y que eso representa honor y es motivo de alabanza?

El recurso encomiástico utilizado por Mateo para narrar la muerte de Jesús también viene de la antigua retórica. Mateo trata de considerar y presentar la muerte de Jesús como motivo de elogio, siguiendo las convenciones de los oradores para hablar de una *muerte noble*. Para eso, narra la pasión de Jesús resaltando el elogio de la rasgadura del velo del templo, del terremoto, de la apertura de las tumbas, del patrón divino. Es importante señalar que ese recurso era comúnmente utilizado por los oradores de la antigüedad para elogiar la muerte de una persona. Mateo sigue, pues, la tradición retórica y hace de la muerte de Jesús un motivo de elogio. Veamos un trecho de esa narración:

Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: “¡Eli, Eli! zlemá

sabactani?”, esto es: ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Al oírlo algunos de los que estaban allí decían: “A Elías llama éste”. Y en seguida uno de ellos fue corriendo a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, sujetándola a una caña, de ofrecía de beber. Pero los otros dijeron: “Deja, vamos a ver si viene Elías a salvarle”. Pero Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, exhaló el espíritu. En esto, el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo; tembló la tierra y las rocas se hendieron. Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos.¹³

Al relatar la pasión y muerte de Jesús (Mt 26-28), Mateo intenta resaltar las acciones y palabras de Jesús que ilustran dos virtudes básicas en su cultura. Sobre eso dice Neyrey:

De acuerdo con los criterios de elogio de la retórica epidéctica, vemos que, en el relato de la pasión, Mateo presenta las acciones y las palabras de Jesús como ilustraciones de dos virtudes claves en su cultura. Por su resistencia paciente ante las penalidades, el sufrimiento e incluso la muerte, se debería considerar a Jesús como una persona con coraje. Acepta voluntariamente su suerte, y por tanto no muere como esclavo o víctima. Su obediencia a la voluntad de Dios indica que muere libre y noblemente. De forma similar, cuando examinamos sus oraciones en el Huerto de los olivos y en la cruz, Jesús muestra una destacable piedad, que es uno de los componentes de la virtud de la justicia.¹⁴

Leer e interpretar la pasión y muerte de Jesús a la luz de los valores centrales del honor y la vergüenza abre muchas posibilidades de comprensión del mensaje evangélico. Es posible, primeramente, deducir que era un trazo cultural del mundo antiguo interpretar la crucifixión como un hecho escandaloso y vergonzoso, privando del honor el condenado a la muerte. Como en el caso del nacimiento,

¹³ Mateo, 27, 45-53 en *Biblia de Jerusalén*. Madrid: Bilbao, 1979.

¹⁴ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 246.

para narrar la muerte de Jesús, Mateo buscó los recursos literarios de la retórica del elogio para exaltarlo pues de lo contrario, el código cultural rotularía a Jesús como un fracasado histórico o tal vez un religioso desequilibrado. Así explica Neyrey los recursos retóricos utilizados por Mateo para presentar la pasión y muerte de Jesús como un hecho honorable:

De acuerdo con la retórica del elogio, la muerte de Jesús resultó honorable por tres motivos: 1) fue voluntaria, 2) benefició a otros y 3) fue una muerte propia de un vencedor, no de un esclavo o de una víctima. Según las instrucciones para los encomios en los manuales de retórica, la muerte de Jesús es honorable porque recibe la recompensa de los honores póstumos. Finalmente, de acuerdo con la retórica epideíctica del elogio, su muerte sería noble y merecedora de elogio porque 1) produjo honor, no riqueza, 2) fue voluntariamente aceptada y libremente elegida, 3) benefició a otros y 4) le afectó exclusivamente a él. (...) Según esos criterios de referencia, él merece un gran elogio por la forma en la que murió, a pesar de la vergüenza de la cruz.¹⁵

... para narrar la muerte de Jesús, Mateo buscó los recursos literarios de la retórica del elogio para exaltarlo pues de lo contrario, el código cultural rotularía a Jesús como un fracasado histórico ...

2. EL HONOR Y LA VERGÜENZA DE LA NIÑEZ EN LAS CALLES

Habiendo realizado un acercamiento al contexto social y cultural que influyó la escritura del evangelio de Mateo, y habiendo esbozado la importancia que tenían la vergüenza y el honor en aquél contexto, importa ahora buscar una aproximación hacia la realidad de las

¹⁵ Neyrey, *Honor y vergüenza*, 248.

... los niños y las niñas provenientes de las familias más pobres van volviéndose socialmente marginados y progresivamente excluidos de cualquier forma de participación y de acceso a los derechos sociales que les proporcionarían un crecimiento saludable.

personas menores de edad que viven en las calles para conocer sus concepciones y experiencias acerca del honor y la vergüenza.

Inicialmente es necesario señalar que los problemas más graves vivenciados por esas personas proceden de cuestiones estructurales, resultantes del proceso de globalización y de las injusticias sociales a que están sometidos sobre todo los países más pobres, como la profundización de la dependencia económica e ideológica, el desempleo creciente, el crecimiento de la competencia y la violencia, además de la falta de inversión continuada en las áreas de educación, salud, nutrición, vivienda, recreación, justicia y seguridad.

Consecuentemente, los niños y las niñas provenientes de las familias más pobres van volviéndose socialmente marginados y progresivamente excluidos de cualquier forma de participación y de acceso a los derechos sociales que les proporcionarían un crecimiento saludable.

Para proceder a este estudio y para lograr un acercamiento no tan formal a la vida y realidad de los niños y las niñas, opté por la metodología de los relatos autobiográficos, los cuales, más allá del aporte de valor investigativo para el estudio de esa población, provocaron en quienes narran, la recuperación de algunos recuerdos importantes de hechos y personas que marcaron su vida. Por tanto, los relatos autobiográficos adquirieron también un valor formativo.

Para lo que queremos profundizar en ese trabajo, he seleccionado algunos relatos relacionados a las experiencias de honor y vergüenza de los niños y las niñas, y su correspondencia con los modelos de familia, los cuales fueron colectados informalmente durante algunos encuentros por las calles y durante la realización de actividades educativas. Esa opción metodológica tuvo el propósito de no inhibir o dirigir la palabra pronunciada por los niños y las niñas con una formalidad que podría empobrecer sus relatos.

2.1 Los niños y las niñas hablan sobre la vergüenza y su relación con los modelos de familia

Con la idea de identificar las experiencias y la concepción de vergüenza que los niños y las niñas tienen sobre sí mismos, además de averiguar la relación que tienen esas experiencias y esos conceptos con los modelos de familia, opté por clasificar los relatos en tres modelos de vergüenza.

Esos relatos fueron compartidos en diferentes momentos de actuación socioeducativa en las calles. Algunos de ellos están parcialmente incluidos en mi disertación de maestría; otros son recuerdos y registros del trabajo realizado junto a esa población entre el 1992 y el 2004.

a) Vergüenza por vivir en la calle

Una vez una mujer pasó a la par mía y me dijo que yo olía feo, peor que un perro callejero. Esas palabras quedaron por mucho tiempo en mis pensamientos. Me quedé muy triste y me puse a pensar que mi vida es, de verdad, peor que la de muchos perros. Y me puse a recordar todo lo que he becho de malo y siento vergüenza porque mi vida está así tan triste y yo soy así tan feo porque no tengo una familia y porque vivo en la calle.

(Sergio, 12 años)

Ya no aguantaba los golpes de mi papá, quien siempre llegaba borracho a la casa y golpeaba a mi mamá y a nosotros. Un día él hirvió un huevo y cuando estaba bien caliente lo puso en mi boca. Él dijo que eso era para que yo aprendiera a ser hombre y supiera que tengo que quedarme callado. Ese día salí de mi casa, abandoné a mi familia y ya no quiero regresar a mi casa porque tengo miedo de mi papá. Me duele cuando la policía y los muchachos mayores me pegan, pero me dolían mucho más los golpes de mi papá.

(Ricardo, 11 años)

b) Vergüenza por no convivir con la familia de origen

Hay una muchacha que pasa todas las tardes por la plaza. Ella es muy buena gente, siempre viene a conversar conmigo y me pregunta por qué vivo en la calle. Pienso que ella trabaja por acá y vive lejos pues viaja en metro. Todos los días ella me pregunta cómo estoy y a veces me dice que debo regresar a mi casa. A mí me gusta estar con ella porque me respeta, me trata bien y a veces me regala un sándwich; sin embargo, ya no quiero encontrarme con esa muchacha porque tengo vergüenza de decirle que no tengo una casa a donde regresar. Mi papá es demasiado violento y nos golpea. Yo la esperaba todas las tardes, pero ahora voy a huir de ese encuentro. Tengo vergüenza y tengo miedo de que ella piense que estoy inventando esa historia.

(Felipe, 13 años)

Una vez yo me enojé con mi padrastro porque él estaba pegando duro a mi mamá; él había llegado del bar y estaba borracho. Yo le pedí que no lo hiciera, no me gusta ver a mi mamá siendo golpeada. ¿A quién le gusta eso? Pero mi padrastro me golpeó también y me dijo que me callara porque en aquella casa él era el que mandaba, él era el que podía todo, él era como Dios. Ya no puedo vivir con mi familia, siento tristeza, culpa y vergüenza por ver a mi mamá sufrir y por no poder hacer nada para ayudarla”.

(Michael, 12 años)

c) Vergüenza por haber sufrido maltratos y abusos en la familia

Mi padrastro me tocaba y abusaba de mí. Pero cuando yo hablaba sobre eso con mi mamá, ella me pegaba porque creía que yo estaba diciendo una mentira. Yo no comento esas cosas con cualquiera, tengo vergüenza porque pueden pensar que yo soy la culpable o que estoy inventando esa historia para justificar mi permanencia en las calles.

(Paula, 14 años)

Tengo cinco hermanos, todos menores que yo. Mi mamá trabaja vendiendo galletas en las esquinas y semáforos. Mi papá se fue de la casa. Son muchos niños para comer en mi casa y, como yo soy el mayor, mi mamá me mandó a las calles para intentar sobrevivir, pues ya soy grande. Siento vergüenza y dolor por no poder ayudar a mi mamá, pero la vida en las calles es muy dura, no es fácil ganarse el dinero para mantener a la familia. Por eso, casi ya no visito a mi mamá y a mis hermanos.

(Fernando, 13 años)

Relatos como estos ayudan a explicar la relación entre la vergüenza que los niños y niñas sienten por estar en las calles, y la necesidad de pertenecer a un grupo o comunidad familiar que los acoja y los cuide. El hecho de no estar conviviendo con sus familias provoca vergüenza en los niños y las niñas, una vergüenza directamente relacionada con las experiencias de violencia e irrespeto a su cuerpo y su vida, además de un creciente proceso de culpabilización. La interrelación entre violencia, irrespeto, culpa y vergüenza marca las experiencias de convivencia y/o abandono familiar que viven los niños y niñas en situación de calle.

*Una mirada crítica ...
permitirá vislumbrar
sus historias, los
miedos, los traumas,
las cicatrices externas e
internas y la vergüenza
generada muchas veces,
por no pertenecer a un
grupo familiar o por no
poder convivir con él.*

Por otro lado, teniendo en cuenta esos testimonios, se puede inferir que la mayoría de los niños y las niñas migró hacia las calles con la intención de encontrar una vida mejor que la que tenían en sus propias familias. La situación familiar era tan amenazadora y violenta para ellos, que vivir en las calles puede haber sido una opción menos traumática y más esperanzadora.

Sin oír y entender esa realidad, que progresivamente vienen generando los llamados *niños de la calle* en los grandes aglomerados urbanos, es muy probable que el entorno social no logre comprender la situación real de esas personas, comprensión esa que implica abstenerse de adoptar posiciones de juicio, preconcepción y falso moralismo. Una mirada crítica, más allá de la constatación de que los niños y adolescentes viven en las calles, permitirá vislumbrar sus historias, los miedos, los traumas, las cicatrices externas e internas y la vergüenza generada muchas veces, por no pertenecer a un grupo familiar o por no poder convivir con él.

Reconociendo que el significado cultural del honor y la vergüenza tiene una fuerte influencia social para la *vida en relación* también en la actualidad, es comprensible que esté presente en los relatos de los niños y niñas, más específicamente en lo que se refiere a la convivencia familiar, la nostalgia y el deseo de un entorno familiar que los ame y los cuide. De alguna manera, eso posibilita entrever el sistema de valores, normas y comportamientos que conforman la sociedad urbana contemporánea.

2.2 Los niños y las niñas hablan sobre el honor y su relación con los modelos de familia

Igualmente, la conversación con los niños y las niñas en las calles me permitió identificar algunas experiencias de honor que ellos tienen y cómo las explican, es decir, cómo entienden y experimentan el honor.

Se constata que el vacío de las relaciones afectivas perdidas, o nunca encontradas en el seno de la propia familia, es llenado por nuevas relaciones cuyos papeles son efectivamente asumidos por los niños, las niñas y adolescentes, y no simplemente representados por ellos.

Los relatos de los niños y las niñas muestran que para ellos es un honor ser parte de un grupo de convivencia, ser parte de una *familia* en la calle y sentirse amados y cuidados por Dios.

Los relatos de los niños y las niñas muestran que para ellos es un honor ser parte de un grupo de convivencia, ser parte de una familia en la calle y sentirse amados y cuidados por Dios.

a) Honor por pertenecer a un grupo de convivencia

Mi papá fue asesinado por los traficantes. Mi mamá está encarcelada. Entonces yo vine para la calle con mi hermano hace tres años porque estábamos abandonados, no había quien nos cuidara. Aquí en la calle encontramos a amigos que nos entienden y apoyan, eso es una bendición de Dios. Ahora no quiero más regresar a mi casa, tampoco lo voy a querer cuando mi mamá salga de la cárcel.

(Luzia, 15 años)

Pienso que la vida de los niños que viven en las calles sería mucho peor si no existieran los compañeros, los hermanos de la calle. Uno se siente más protegido, sabe que hay personas que nos quieren de verdad, nos ayudan, creen en nosotros. Yo respeto a mis compañeros, que para mí son verdaderamente mis hermanos. Ellos hacen con que me sienta importante.

(Paulo, 11 años)

b) Honor por formar una familia en la calle

Cuando yo veo a un niño pequeño que llega a la calle solito y con miedo, yo me quedo conmovida. Luego le pregunto si él quiere que yo sea su mamá.

Entonces yo le doy protección y lo cuido. Me duele, porque es triste ver a un niño pequeño en la calle.

(Solange, 17 años)

Cuando algún niño mayor me pega, yo hablo todo con mi padre. Él resuelve todo. Mi padre ya me dijo que no va a permitir que nadie me pegue, ya que soy pequeño.

(José, 08 años)

Yo tengo siete hermanos en total. Cinco son hermanos desde pequeños, de la misma sangre. Dos son hermanos de la calle. Sin embargo, no hay diferencia, nosotros somos igualmente amigos y compañeros.

(Cléber, 14 años)

c) El honor de sentirse amados y cuidados por Dios

Si Jesús fue pobre, si los pobres y los pescadores fueron sus amigos y si él amó a los niños, entonces ya no hay necesidad de sentirme abandonado o avergonzado en las calles, por más difícil que sea mi vida y la de los compañeros que también viven en las calles como yo.

(Jaime, 13 años)

Yo creo en Dios y sé que el cielo existe. Yo pienso que en el cielo va a tener una gran mesa donde todos los niños van a poder comer todo lo que quieran. En esa mesa va a tener queques, helados, chocolate, palomitas de maíz y una comida tan rica como la que hacía mi mamá cuando estaba viva. Y nosotros, los niños de la calle, vamos a poder sentarnos para comer junto con las otras personas, como una familia.

(Jefferson, 09 años)

Los niños y niñas que han dejado su hogar para vivir en las calles tienen una historia de vida peculiar que explica su peregrinaje y, en muchos casos, la transferencia de las relaciones familiares hacia el espacio de las calles.

Así se puede comprender la figura de los llamados *padres de la calle*, las *madres de la calle* y los *hermanos de la calle*. A veces esas denominaciones son atribuidas a los traficantes o a los adultos que explotan a los niños a cambio de favores y protección. No es ese el abordaje de esa reflexión, sino que tales *relaciones familiares* significan que el vínculo principal entre ellos es el de estar en la misma situación de no permanencia territorial y afectiva.

Otra forma de organización y de establecimiento de relaciones entre los niños y niñas son las “familias de la calle”. Ellos enfatizan mucho que esas familias, al contrario de las originales, pueden ser escogidas. Las familias que se crean en las nuevas relaciones tienen por base la simpatía, el tener admiración, el gustarse, el interesarse por el otro. En el entender de los niños y las niñas, las relaciones “familiares” son un intento de ayudarse mutuamente para evitar que se repita lo que sienten que ya pasó una vez con cada uno de ellos.¹⁶

Habitualmente, los *padres de la calle* asumen el papel de protección, son los que consiguen la comida, defienden a los menores cuando se meten en problemas y sufren agresiones físicas. Las *madres de la calle* adoptan el rol de cuidado, dan cariño y alzan a los pequeños cuando van a dormir, los consuelan para que no sientan miedo o inseguridad. Los *hermanos de la calle* son compañeros, asumen juntos los problemas, son amigos fieles y se defienden mutuamente.

De hecho, se constata que esas relaciones formadas en la calle reflejan el patrón familiar patriarcal culturalmente idealizado y

Los niños y niñas que han dejado su hogar para vivir en las calles tienen una historia de vida peculiar que explica su peregrinaje y, en muchos casos, la transferencia de las relaciones familiares hacia el espacio de las calles.

¹⁶ Álvaro Seligmann y otros. “Observações sobre o universo mental das crianças de rua”, *Revista ABP-APAL* (1991) 87.

reproducido: el padre es el más fuerte, el que protege; la madre es la que cuida y da cariño; los hermanos son solidarios, compañeros y fieles entre sí.

Lo que se observa es que esas relaciones generadas en el espacio de la calle -que se puede llamar de *pseudofamiliares*-, parecen apuntar hacia una nostalgia de las relaciones familiares reales para aquellos que un día las tuvieron; o el sueño de un día ser acogidos, cuidados y amados en un núcleo familiar estable y saludable.¹⁷

3. LA VALORACIÓN DEL HONOR Y LA VERGÜENZA DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN SITUACIÓN DE CALLE

A través de una breve interpretación intentaré recuperar la palabra de los niños y las niñas con relación al honor y la vergüenza, y su relación con los modelos de familia. De esa forma, buscaré esbozar una valoración de lo que dijeron, consciente de que esa interpretación no pasa de una tenue comprensión de lo que es experimentado por ellos.

No se trata, pues, de definir o conceptualizar el discurso sobre el honor y la vergüenza que pronuncian los niños y las niñas, sino acercarse a la experiencia compartida cuando ellos hablan sobre eso. Además, es importante señalar que ese acercamiento está limitado a un discurso restringido de algunos niños y niñas y sus contextos.

La interpretación de los relatos de los niños y las niñas acerca del honor y la vergüenza relacionados a los modelos de familia, significa un intento de des-cubrir la visión y las experiencias de esas personas de una forma contextualizada, es decir, ubicadas en su realidad, en su

¹⁷ María Cecilia Garcez Leme, *Osando decir la propia historia. El protagonismo político-pedagógico de la educación social en las calles*. San José: Sebila, 2008.

grupo de convivencia y a partir de su historia y proyectos de vida.

¿Qué dicen y qué experimentan los niños y las niñas cuando hablan sobre el honor y la vergüenza? ¿Cuál es la relación entre el honor y la vergüenza y los modelos de familia que manejan? ¿Qué realidades o experiencias se manifiestan a través de sus palabras?

En primer lugar se constata que para los niños y las niñas en situación de calle, el honor y la vergüenza están presentes en su cotidianidad. La realidad de abandono y de miseria en que viven no les quita el honor.

Incluso cuando se refieren a las experiencias de vergüenza debido a los problemas de violencia con sus familias y con las personas adultas en las calles, ellos no concluyen que su vida es totalmente vergonzosa o que ya no vale la pena vivirla con honor, sino que se expresan con duda, cuestionando su propia capacidad para cambiar las actitudes y situaciones que provocan la vergüenza. Por ejemplo: *“ya no puedo vivir con mi familia, siento tristeza, culpa y vergüenza por ver a mi mamá sufrir y por no poder hacer nada para ayudarla”*.

Una coincidencia en los relatos presentados es la percepción y vivencia del honor y la vergüenza *en relación* con los demás. Para los niños y las niñas, la sobrevivencia en las calles es posible porque hay personas que los respetan, que los escuchan, que los apoyan. Igualmente, pareciera que entienden que están en las calles debido a problemas relacionales -enfatan los problemas que llevaron a una ruptura de los vínculos familiares-; además, la vergüenza por estar y vivir en las calles también tiene que ver con lo que piensan y dicen los demás. Por ejemplo: *“tengo vergüenza porque las personas pueden pensar que yo estoy inventando una historia para justificar mi permanencia en las calles”*.

se constata que esas relaciones formadas en la calle reflejan el patrón familiar patriarcal culturalmente idealizado y reproducido: el padre es el más fuerte, el que protege; la madre es la que cuida y da cariño; los hermanos son solidarios, compañeros y fieles entre sí.

También queda claro que ellos ven a las personas adultas como quienes pueden ayudarles a conquistar el honor, ya que imaginan que son las personas adultas las que pueden cuidarlas y protegerlas. Eso tiene que ver con sus historias personales de abandono, y el deseo de ser nuevamente cuidados por las personas que serían las responsables por su crecimiento saludable y por su educación. Como perdieron esas referencias adultas positivas, la vergüenza aparece mezclada con la culpa y con la nostalgia de ser cuidados, de sentirse protegidos, de recuperar el honor.

Por otro lado, algunos relatos manifiestan un sentimiento de vergüenza por haber realizado algo socialmente inaceptable. En esos casos los relatos parecen indicar la interiorización y vivencia del miedo del entorno social, que estaría esperando la oportunidad para castigarlos, para hacerlos sufrir, ya que se comportaron mal. Así, el hecho de haber realizado algo *malo* les causa vergüenza y, de cierta forma, justifica el castigo social, es decir, son merecedores de ese castigo. La vergüenza se mezcla con la culpa: son malos y por eso no son aceptados en los espacios de convivencia social; eso les causa vergüenza. Veamos una oración de uno de los relatos: *“ya no puedo vivir con mi familia, siento tristeza, culpa y vergüenza por ver a mi mamá sufrir y por no poder hacer nada para ayudarla”*.

También es importante apuntar que no se constata en los relatos experiencias de desesperación, sino que los niños y las niñas parecen tratar de ir creando una convivencia alternativa entre ellos y, consecuentemente, un código de valores diferente, en el cual el honor y la vergüenza están relacionados a su vivencia y sobrevivencia en las calles. Eso parece ser consecuencia del hecho de que los niños y las niñas necesitan experimentar una protección y un cuidado más allá del cuidado de algunos educadores y otras personas adultas que los acompañan; ellos necesitan encontrar apoyo para sentirse honrados personalmente y como grupo, incluso para reunir fuerzas y motivos para seguir viviendo, para soñar y para realizar un proyecto de vida fuera de las calles. Es lo que indica ese

relato: *“pienso que la vida de los niños que viven en las calles sería mucho peor si no existieran los compañeros, los hermanos de la calle. Uno se siente más protegido, sabe que hay personas que nos quieren de verdad, nos ayudan, creen en nosotros. Yo respeto a mis compañeros, que para mí son verdaderamente mis hermanos. Ellos hacen con que me sienta importante”*.

Por supuesto que el código de ética construido colectivamente por los niños y niñas, que necesariamente aborda las reglas de convivencia y determina las condiciones para la aceptación o el rechazo en un *grupo de calle*, trae elementos que son considerados contra-valores e incoherencias para el entorno social de una gran ciudad.

Por fin, los relatos señalan que los niños y niñas establecen una analogía entre su vida en las calles y la vida anunciada por Jesús, lo que les da ánimo y esperanza para seguir viviendo y para no perder el honor. Es lo que sugiere el relato de Jaime: *“si Jesús fue pobre, si los pobres y los pescadores fueron sus amigos y si él amó a los niños, entonces ya no hay necesidad de sentirme abandonado o avergonzado en las calles, por más difícil que sea mi vida y la de los compañeros que también viven en las calles como yo”*.

4. CONSIDERACIONES FINALES: EL SERMÓN DEL MONTE COMO UN MODELO ÉTICO ALTERNATIVO Y PROVOCADOR

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados

los perseguidos por la causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.¹⁸

*¿Locura? ¿Sueño? Todo es locura o sueño al principio. Nada de lo que se hizo en el mundo tuvo inicio de otra manera y ya tantos sueños se realizaron que no tenemos el derecho de dudar de ninguno.*¹⁹

Monteiro Lobato

El estudio cultural del sermón del monte propuesto por Neyrey ayuda a señalar cuáles eran los valores que llevaban a una persona a obtener el honor o la vergüenza en el mundo mediterráneo de la antigüedad. Eso porque el sermón del monte presenta un modelo totalmente diverso a las exhortaciones morales y a los valores culturales de entonces. El autor parte de la siguiente hipótesis:

En el Sermón del monte Mateo presenta a Jesús reformando el valor fundamental de su cultura, es decir, el honor. Su reforma consiste no sólo en corregir y perfeccionar la Torá de Israel, sino en combatir los valores y las consiguientes estructuras de su mundo social. Jesús no deroga el código del honor como tal, sino que más bien redefine lo que constituye el honor a sus ojos y cómo debían comportarse sus discípulos.²⁰

Siguiendo el planteamiento de Neyrey, el Sermón del monte, como todo el evangelio de Mateo, debe ser leído a la luz del honor y la

¹⁸ Mateo 5, 3-12 en *Biblia de Jerusalén*. Madrid: Bilbao, 1979.

¹⁹ Carmen Lucia Azevedo, *Monteiro Lobato: furacão na Botocúndia*. São Paulo: Senac, 1997, 291. (Traducción propia)

²⁰ Azevedo, *Monteiro Lobato*, 251.

vergüenza, ya que trata de modificar o más bien invertir radicalmente esos valores. En el Sermón del monte Jesús propone una reforma total de la manera de considerar y vivenciar el honor y la vergüenza. Por consiguiente, propone la transformación de las estructuras sociales de su tiempo al presentar como honorable lo que para la sociedad de entonces era vergonzoso; y rechazar lo que el entorno social consideraba honorable. Es decir, el Sermón del monte contiene una propuesta ética radicalmente alternativa a la que regulaba la vida y las relaciones del mundo mediterráneo antiguo.

Son bienaventurados los que sienten vergüenza y sufren por causa de Jesús; son bienaventurados los que sienten vergüenza por haber sido perseguidos y expulsados de la convivencia social por el hecho de ser discípulos de Jesús; son bienaventurados los que sienten vergüenza por no convivir con los demás y por haber perdido la riqueza que procede de esa convivencia; son bienaventurados los que sienten vergüenza por haber perdido la convivencia de sus familias, por pasar hambre y otras necesidades por su fidelidad a Jesús. La vergüenza es consecuencia de una crisis relacional y social y a la vez también las provoca.

A través del Sermón del monte, Mateo sigue fiel a su propósito de elogiar y enaltecer la persona de Jesús, explicando y justificando su aparente fracaso y el fracaso de sus discípulos. Además, el Sermón del monte contiene una fuerte crítica a la organización social del Mediterráneo antiguo, por cuestionar y atacar la unidad familiar y la lealtad a la familia que, como ya hemos dicho, era el espacio privilegiado para adquirir y desenvolver el honor. Criticando la familia, lo que en realidad Mateo quiere criticar es el constructo social del honor y la vergüenza.

¿Cómo presentar a Jesús en un mundo guiado por los valores del honor y la vergüenza? ¿Cómo presentar una propuesta ética convincente

que posibilite construir nuevas relaciones, nuevas actitudes y nuevos valores? El Sermón del monte es justamente la síntesis de una propuesta de inversión del código general de valores y la declaración de que es posible realizarla.

También en las calles de los grandes centros urbanos el honor y la vergüenza hacen parte de lo cotidiano de los niños y las niñas. Ya hemos dicho que vivenciar el honor en las calles desde la perspectiva de los niños y niñas es sentirse protegidos, cuidados y amados. Quizá las experiencias de honor y vergüenza de los niños y niñas estén relacionadas a sus deseos más profundos de pertenencia social y a la nostalgia de un hogar que los acoja, o de padres y madres que los cuiden y los amen. Así, el sentimiento de honor aparece como un recurso para saberse amados, para sentirse importantes, para soportar los golpes, los maltratos y los dolores físicos y afectivos. Para ellos, el honor también se manifiesta en la esperanza que alimenta posibilidades de crecimiento, de regresar a un hogar, de volver a los estudios, de no ser estigmatizados como *niños de la calle*, de recuperar la vida y la dignidad en el enmarañado de sus historias y experiencias cotidianas.

En un primer momento esas expectativas de los niños y las niñas, compartidas por los educadores y otras personas adultas que los acompañan, parecieran ser una locura o un sueño imposible, ya que implican un cambio de valores y posturas sociales tan radical que es casi imposible creer que podrá realizarse. Sin embargo, así como el Sermón del monte representó para la comunidad destinataria del evangelio de Mateo una invitación, o más bien un reto hacia un cambio ético radical, también en la actualidad de las grandes metrópolis las locas ideas e iniciativas de justicia, inclusión, respeto, lealtad y honor pueden ir ganando espacio y legitimidad. Pueden, quizá, ir transformando el honor en vergüenza y la vergüenza en honor.

Por supuesto, todas las etapas de ese acercamiento reflexivo a la noción y las experiencias de honor y vergüenza de los niños y las niñas en situación de calle están influenciadas por mi propia experiencia personal de honor y vergüenza y por mi historia de vida, de convivencia y de educación. Y es solamente a partir de ese lugar biográfico, existencial e histórico que puedo acercarme a su mundo, además de silenciarme respetuosamente ante las palabras y experiencias que conmigo compartieron. Porque son sagradas y honorables.

Bibliografía

- Azevedo, Carmen Lucia. *Monteiro Lobato: furacão na Botocúndia*. São Paulo: Senac, 1997.
- Ubieta López, José Ángel. Editor. *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer 1979.
- Leme, Maria Cecília Garcez. *Osando decir la propia historia. El protagonismo político-pedagógico de la educación social en las calles*. San José: Sebila, 2008.
- Neyrey, Jerome H. *Honor y vergüenza. Lectura cultural del evangelio de Mateo*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Seligmann, Álvaro y otros. “Observações sobre o universo mental das crianças de rua”, *Revista ABP-APAL* (1991).



Maria Cecília Garcez es pedagoga con maestría en Educación Social por la Universidad de São Paulo, Brasil. Profesora de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica.